

# NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

20 cts.

DIRIGIDO POR  
Luis Roberto Boza, Alberto Moreno  
y Juan Egaña.  
ADMINISTRADOR,  
Julio Walton Hesse

Toda correspondencia  
debe ser dirigida a Casilla 4112  
— VALPARAÍSO —

EDICION DE 10 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

VALPARAÍSO (CHILE), 18 DE NOVIEMBRE DE 1918

NUM 2

NUMEN

VALPARAÍSO, NOVIEMBRE 18 DE 1918

PAZ

Bien venga la paz. Después de la horrendá pesadilla de un lustro—incendios, asesinatos, exterminios,—vuelve la «civil» la Europa a su normalidad.

¡En buena hora!

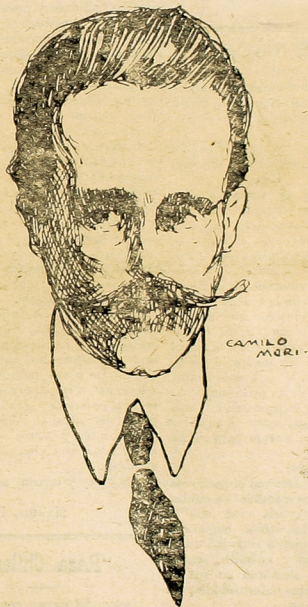
La paz es como un árbol: da frutos y sombra. Hagamos votos por que las lecciones que de la hecatombe se derivan sean debidamente aprovechadas, sobre todo por estas nacionalidades latino-americanas.

La guerra es como un torbellino que todo lo destruye.

Sin duda que ella valorizó el empuje de las razas en lucha. Desde luego vale rendir un homenaje a esa potente raza germana, vencida en la jornada, pero no muerta. Sólo cuando la leve defeción de los países que la acompañaban, la dejó sola en la epopeya, enarbolar bandera blanca de armisticio.

En diez, veinte años más, cuando la intensa tarea de reconstrucción—que la habrá—sea un hecho consumado; cuando la población de Alemania haya vuelto a florecer con el sumum de su potencialidad, quién sabe si una nueva voráGINE asombrará al mundo.

La frase del monarca vencido: «preparamos el porvenir», es toda una promesa.



Mariano Latorre Court

Conocido literato y autor de «Cuna de Cóndores», libro de cuentos nacionales. Latorre se especializa en las narraciones cordilleranas, y su libro ha sido elogiado casi unánimemente por la crítica.

## Una de nuestras graves cuestiones

Pocas cuestiones más trascendentales y que aparezcan problema más arduo que ésta de Tacna y Arica. Desde luego años hemos vivido en paz, pero en paz de Varsovia.

Los acontecimientos de la guerra, y especialmente la posible organización de la Liga de las Naciones, auspiciada con tanto fervor por Mr. Wilson, ha puesto de nuevo sobre el tapete la tan debatida cuestión del norte.

Un hombre muy distinguido, el señor Agustín Ross, expuso hace poco un *modus operandi* que podría desatar la maraña.

Propuso, en síntesis:

1.º Entregar a Bolivia Tacna y Arica.

2.º Celebrar tratados comerciales con el Perú, a base de compensaciones.

Esta fórmula se ha prestado a comentarios singulares. En tanto un periodista que mucho conoce en estos asuntos, R. H., la suscribió, aunque en forma indirecta, otro periodista y ex-diplomático, el señor Julio Pérez Canto, la desistió en forma rotunda, calificándola de disparatada.

La opinión del señor Pérez Canto pesa en la balanza, supuesto que desempeñó en tiempos difíciles—aquél de la bullada corona—la representación chilena en Lima.

En suma, ambos escritores y el hombre distinguido a quien aludí al comenzar, no nos dan idea alguna nueva ni menos llegan a algo concreto en orden a la liquidación de asunto tan enojoso.

Mientras tanto los diarios del Perú gritan y peroran en contra nuestra; envían a Washington embajadas para que el gobierno de aquel país zanje las dificultades ya que no pueden hacerlo por sus esfuerzos propios ni menos por intermedio de su diplomacia. En lo que se promueven movimientos ruidosos que son contestados en su mismo tenor en el Perú.

¿Total? Nada. Mucho se ha hablado sobre este tema, y más aún se ha de sbarrado. Sin embargo, parece que la hora es propicia para encarar una definitiva concordia.

Hace años, el ex-canciller señor Juan José Latorre llegó a un arreglo protocolar con el ex-Présidente Billinghurst, enviado extraordinario entonces. Se tuvo por mira la partición

salomónica de los terrenos disputados, se leció, Tacna para el Perú y Arica para Chile. El Congreso chileno convocó al acuerdo. En el Perú hubo asertimiento léxico al protocolo. Quiere decir que, fuera de las algaradas populacheras y los estravíos de la política oportunista, existe en el Perú un germen de avenimiento que puede y debe ser aprovechado por Chile.

Sin extremar pretensiones, dentro de su criterio ecuménico y tomando en vista la necesidad de crear intereses más vastos—que los exigen las circunstancias derivadas de la guerra,—se le garó sin duda al definitivo término de la cuestión.

Es de esperar que este espíritu predomine para bien de la América y de los países contendores.

## Carlos T. Robinet

(A propósito del aniversario de su muerte)

En nuestro mundo político fue, por mucho tiempo, el hombre del día. Su cultivado espíritu, y sobre todo su innato dón de gentes, sirvióle para ser amigo y adversario. Fue así que, figurando en uno de los vivacs de avanzada, cuyo jefe ostensible era en aquella época el recordado Juan Agustín Palazuelos,—el canceller de hierro del radicalismo,—su personalidad no despertaba enojos. Y esto que por temperamento, Robinet era impulsivo en el ataque. Pero sus impulsos no tenían la poca agresividad del luchador de oficio, sino la elegante maestría, dulce y bizarra, de un atilado caballero de la vieja Gaia.

Su palabra cálida sonaba con el eco silbante y armonioso que arrancan las líricas vibraciones de un florido de Damasco.

En la Cámara, en donde figuró por largos años, fueron proverbiales sus salidas, agudas e incisivas. Su florete nunca dejó, sin embargo, más bella que la intención astrocampañada, vivaz y oportuna. No sabía herir, tal vez por que la nobleza de su espíritu le impedía provocar un sólo dolor.

Porque Robinet fue así, caballeroso, servicial y humano. Prodigó sus bienes, los ricos venenos de su corazón altruista.

Amó a los niños. Fue para ellos el amigo mayor en cuyo labio el consejo florecía en medio de una sonrisa cordial. Había en su espíritu una extraña alación: ideas de un Calvino en el alma pura y radiante de un serafico de Asis. De aquí emanaba, como de una fuente oracinal, ese poder de simpatía que rodeó su personalidad en el halo de sus prestigios sociales y políticos.

Hombre de la vieja década, amó el combate y como los cartaginios, puso el corazón de frente. Las generosas energías de su corazón le llevaron a auspiciar reformas trascendentales, en compañía de Juan Agustín Palazuelos y otros de los tercios gloriosos acudidos por el filósofo Manuel Antonio Matta y resuendos posteriormente en el histórico callejón rojo de *La Ley*.

Allí hizo obra de propaganda. Escribió editoriales fogosos, y en horas de contemplación interior, más de una página artística ilustró las columnas del diario radical, el más intelectual que hayamos visto en estos últimos lustros. Era el alma de reuniones inolvidables

en donde la verba jocunda de Ramón Labrío Garvallo y el espíritu sensual y burlesco de Marcial Cabrera Guerra corria parejas con las apoteosis líricas del benedictino Pedro Antonio González.

Don Guillermo Matta, don Enrique Mac Iver, don Manuel José Vicuña y tantos otros grandes espíritus acudían a casa charlas vespertinas, a escuchar la alada y sus intenciones de Robinet, a quien, hacían coro *Oliviero Bertin*, *A. de Gery* y el inolvidable *Sansón Carrasco*, que tiempo después había de inmolarse, con la displicencia de un patricio romano, de un balazo.

Robinet se dio todo a su partido. Sus ideales filosóficos le arrastraban a los grandes sacrificios. Y esos ideales fueron—cosa singular!—los que pusieron en sus manos—tanto bienes habían desparamado,—el revólver del suicidio. Y cuando el momento llegó de las supremas resoluciones, se destapó los sesos.

LUIS ROBERTO BOZA.

Noviembre de 1918.

## LOS NIÑOS

Fusión de dos vivas en una vida son los niños. Son jemas de la esperanza. Son vidas que se alargan.

Los rayos de vida que se apagan, haciendo más grande la obscuridad.

Algunos son el fruto de odios reconocitrados, envueltos en finas sonrisas; otros son el producto de largas angustias.

Representan los niños los valores de la especie.

Nacen esos montoncitos de fibras con el derecho de la vida, a gozar y a reír. Hay mujeres que sienten vergüenza de cumplir la misión más grande y noble sobre la tierra, como es la de ser madre. A media noche lo dejan en una calle solita o lo entregan en un asilo negándole el cariño y la protección debida. Hay madres que matan a sus hijos por atrapar un marido para saciar sus caprichos.

¡Pobres niños!

Algunos ni conocen el pecho maternal. Manos extrañas los cuidan. Una gran mayoría vive con un chupete en los labios, engañando al hambre; muchos estrujan un pecho exhausto y anémico; sustanciosas dainias siembran en sus débiles cuerpecitos enfermedades, fiebres, insomnios...

Van creciendo esos montones de capullos. unos son estorbos, otros son cadenas para engrillar matrimonios, muchos son las risas de los hogares y casi todos son depositarios de las esperanzas de los que se sienten cansados del vivir.

Sus imaginaciones infantiles los hacen soñar con polichinelas, con perritos que ladran, con maripuitas que andan solas, llenando el silencio con sus pitazos... Hay labios que les dicen:

—Roba. Te arrancarán, doblarán muchas calles, nadie te pillará...

—¡Qué cuestral!... se dicen los niños, pensando.

Y lo hacen, ¡qué cuestral! ¡qué cuestral!...

Los niños ¡Uf! Hay que reprenderlos, avergonzarlos, pegarlos fuerte, atontarlos. ¡Qué saben ellos! Hemos visto padres alcohólicos castigando a sus hijos por que no bebían, y ellos bebieron a la fuerza. Se tambaleaban, caían, despedazaban sus ropitas al caer al suelo. Los grandes haciéndoles círculo reían, con risas animalescas.

Hay una industria muy lucrativa: Robar niños. A chicotazos, privándolos de alimentos, se les amaestra, se les desloca las piernas, los brazos, la espina dorsal, para hacer reír a la jente con sus contorsiones y muecas, mientras que ellos muy adentro, lloran...

Grandecitos ya, van a la escuela... cuando pueden ir. La enseñanza oficial atrófa sus cerebros con sus métodos inspidos y pesados.

Han habido casos que niños han caído desmayados en las clases, fatigados, porque no habían tomado desayuno en sus casas, no teniendo sus padres qué daries... Si, esto hay que decirlo muy claro, y muy alto, para que se sepa el calvario de los niños.

Muchos, y esto es la mayoría, van a la fabrica o al taller desde su más temprana edad. Endurece sus frías fibras músculos el trabajo mecánico; hacer una sola cosa, el mismo movimiento, pensar una misma cosa, fijamente, todo el día, otros que no quieren ser autómatas machucan sus pulmones cargando bultos pesados y muchos caen al suelo manando sangre.

En un nivel más inferior viven los parias infantiles. Jugando entre las basuras y los desperdicios, desnudos y mugrientos, entre las mocas que los pican, pelean los pedacitos de pan con los perros hambrientos que escarban y gruñen. Son los golfos del arrabal. Cuando están hartos, niños y perros se acuestan al sol, como una feliz colonia de miserables...

Así viven y crecen esas almitas.

MANUEL IBÁÑEZ.

## "Raza Chilena"

Dentro del elevado concepto de patriotismo que animó en vida a ese vigoroso espíritu que fue el doctor Nicolás Palacios, la obra fundamental que corresponde a los chilenos, y sobre todo a la juventud del estudio, es la de difundir su cultura espiritual y mantener intacto el sólido estirpe de la raza.

Para esto se requiere una labor intensa, múltiple y perseverante. Las voluntades deben anarsarse en un sólo block, y así, disciplinadas, compactas en energías y entusiasmos, desparamarse, expandirse como las olas del mar ansiosa de ignotas riberas.

Este fue el sueño de Nicolás Palacios.

Para alcanzar tal fin delineó su obra magistral: *Raza Chilena*, biblia nacional, libro santo forjador de energías fecundas.

Este libro debe estar en manos de todos. Es la mies sazonzada que alimentará nuestro espíritu pleno de ansias superiores.

Sin duda quienes trabajan en estos momentos por dar relieve en el bronce impecadero a su figura moral, nunca aquilataron lo que de austeridad de principios había en ese formidable espíritu. Porque de otro modo, procuraría de fundar su obra, desparamaria en bibliotecas, colegios y cuerpos colegiados científicos.

La divulgación de sus páginas pláticas de ideas fecundas, de savia potente y renovadoras, sería el mejor monumento, y, no hay dudas, el único antecedido por quien tanto luchó por engrandecer esta raza nuestra, tan sólida en sus raíces.

¡Y qué escarnio para el recer lo del maestro, la obra jandaica de esa empresa que ha constituido de *Raza Chilena* un libro de loj!

En la obra de los mercaderes de la cultura chilena, los eternos Shylock a quienes hemos de lanzar nuestro airado latigazo.

L. R. B.

## Odiosa práctica

Ignoramos desde cuánto tiempo atrás, viene cometiéndose un hecho que significa un atropello inperdonable de los gravísimos individuos. Nos referimos al trans-ado de los reos, desde la Sección de Detenidas a los Juzgados del Crimen. A pesar de que—según se nos informa—existe por dentro una puerta que comunica a estas dos repeticiones, dicho traslado se efectúa por plena vía pública, y a la hora de todo el tránsito.

¿Quiénes orlean un hecho semejante? ¿En nombre de qué derecho estos señores magistrados hacen tanta raba del decoro y del prestigio individual? ¿Quién se atreve a respaldar si todos aquellos individuos a quienes se exhibe por la calle ignominiosamente sean efectivamente culpables o estén allí inocentes, víctimas de errores judiciales?

Si entre odios señores magistrados. Alimentan la semilla que fructificará en represalias. Ya veis, señores, que no vivimos en aquellos tiempos en que a nuestros específicos abuelos, so pretexto de conspiración, se les paseaba de noche por las calles, con una vela en una mano y los pantalones caídos a guisa de grillos.

Ya lo veremos...

«El egoísmo tiene en cada hombre raíces tan hondas, que los motivos egoístas son los únicos con que puede contarse de seguro para excitar la actividad de un ser individual».—(Schopenhauer).

## El Tinglado de la Farsa

La eterna «lata»...

Hace mucho tiempo se nombró una «Alta Comisión de G. bierno», para que estudiara diversos problemas relacionados con el fomento industrial del país, terminada la guerra europea. La paz ha llegado, y nada se ha hecho. En cambio, con los discursos pronunciados en las reuniones que tuvieron lugar, habría para empapar todo un museo de proyectos fósiles.

Este es el país de las «altas comisiones». ¡Todo se vuelve puro parlamentarismo! Tenemos aquí juntas y ligas por millares, donde se discute grave y latamente; los proyectos se apollinan... ¡Y nada! «Palabras... palabras... palabras...»

Los tenebrosos.

Un nuevo campanazo de escándalo ha retumbado bajo la buca sinuosidad del palacio de la Bolsa. Se trata de la burda explotación de siempre: un telegrama falsificado, el pañico comercial, acciones que se venden por lo que den, ajotistas que enriquecen a costa de la ruina ajena. Sólo faltó esta vez, el pistolazo que aualmente estampa en caracteres de sangre una rúbrica nueva en el com pacto libro del Desprestigio Bursátil.

La policía «está en la pista»... ¿Pero llegará a sonar el nombre del culpable, o lo apagará el ruido metálico de unos cuantos aristócratas?

«Oh, los poderosos caballeros del *chantage* y de la impunidad!

«Pontífice habemus!»

Un reciente telegrama del Vaticano nos trae la nueva de que el Papa acepta al fin, sin peros, el nombramiento de don Crescencio Errázuriz como Arzobispo de Santiago.

La paz reina en Varsovia, y el Gobierno Pontificio ha tenido que convencerse de que no son éstos aquellos «buenos tiempos en que los sagrados intereses eclesiásticos

dejaban ser tir a su dulce presión sobre nuestra política y nuestros problemas nacionales. ¡Y no han sido pocos los candidatos al puesto, que han quedado con un palmo de narices!

Entretanto, la paz europea, los vecinos del Rimac y muchos otros asuntos de política interna, han creído verdaderas incógnitas, que nos tienen sumidos en el caos más desesperante.

Mas no importa: «Pontífice habemus...»

¿Para qué más?

Oretinismo.

Cierto Narciso Orata, ha dado en la flor de ensalzarse a sí mismo en las columnas de una revista de actualidades. A lo mejor sale—sin que nadie se lo pregunte—con que es aristócrata, hijo de su padre, y no de otro prógimo.

Las cosas que pasan!

Como si alguien ignorara que nuestra aristocracia (burguesía) se funde en el crisol de las chicherías y almacenes de menestras!

Oretinismo.

Macanas Ibéricas.

Cada vez que se ha anunciado alguna exposición de arte extranjero, hemos acudido presurosos, con el deseo de conocer obras de arte honradas, que reflejen el enorme ambiente y la tradición artística de la vieja Europa. Casi siempre, nuestras aspiraciones se han visto defraudadas. Actualmente, por ejemplo, a dos caballeros que se dicen *paintores*, se les ha cedido el local del Club de Viña del Mar para que desprestigien sus salones exhibiendo un montón de mamarrachos, verdaderamente conmovedores por la pobreza de sus méritos.

Por el buen nombre de la institución, ya que no por los fueros del Arte, los señores socios de ese Club deberían, antes de prestar su ayuda a los advenedizos de fuera, siquiera consultar la opinión de gente autorizada, para no caer en el ridículo de auspiciar estas exhibiciones de mal gusto.

## A través de la ciencia

TRIUNFO QUIRÚRGICO

De un periódico científico hemos extractado la siguiente información:

«William H. Dandy, famoso cirujano yankee ha practicado últimamente en el Hospital Hopkins, (Baltimore) una de las más difíciles operaciones quirúrgicas, en el cerebro de un muchacho de 11 años. Consistió ella de dos partes: 1.ª Remoción de seis pequeños tumores fusionados con los meninges en tal forma que ciertas vitales células del cerebro estaban comprimidas unas contra otras, y por consiguiente lesionadas. Estos tumores paralizaban parcialmente el cerebro del enfermo, amenazando volverle insano. 2.ª Reemplazar la membrana destruida, con tegidos de los mismos sacados de la pierna del mismo paciente.

Diffícilmente puede explicarse la delicadeza y minuciosidad de esta operación. Basta decir, empero, que la más leve desviación del instrumento podría causar una muerte segura o al menos demencia o parálisis general. La operación duró más de tres horas y fué todo un éxito; pero para que resultara perfecta hacíase necesario reponer el tegido removido de la adura mater, o sea la parte sólida externa.

Para sustituirlo había que valerse de algo liviano y suave en su composición. Los grandes músculos superiores de una pierna, debajo de la cadera contienen gran número de estas telas blandas, y en consecuencia, el doctor Dandy decidió a tomar de esta parte del enfermo la suficiente cantidad para reparar la falta en el cerebro, sin que la pierna sufriera daño permanente.

Se abrió el cutis, se separó toda la masa grasosa y sus tegidos inherentes, y cuando se encontró el de color rojo y transparente que se buscaba, se le preparó convenientemente para transplantarlo. Después se cortó la cantidad de membrana necesaria, se esterilizó, y como estaba caliente y láctea, adhirióse con toda fuerza a los meninges (tapado así el hueco hecho debajo de la adura mater).

Un trozo de hueso (removido del cerebro para encontrar los tumores,) fué colocado nuevamente en la abertura del cráneo; el pericráneo se extendió otra vez sobre éste con las necesarias puntadas, y se vendó bien toda, permaneciendo así hasta el completo alivio del enfermo. Terminada esta operación, se procedió a poner de nuevo en la pierna el músculo que se había sacado.

El paciente—llamado Harry Nicot—está ahora en estado normal.

Los tumores o quistes removidos, y que pesan varias onzas, están en manos de los patólogos del Hospital Hopkins quienes tratan de investigar su naturaleza y origen.

LAS VIBRACIONES SÍSMICAS

La ciencia sismológica ha utilizado la actual contienda europea para realizar interesantes experimentos acerca de los sacudimientos del planeta y de las vibraciones que lo determinan. Al efecto, se han instalado aparatos registradores a inmediaciones de las campas de batalla, en donde funcionan perfectamente.

Las vibraciones de la detonación se perciben a algunos kilómetros de distancia, y la composición producida por cada disparo de artillería de gran calibre, como si fuera un ligero terremoto.

Entre los diversos hombres de ciencia que se hallan actualmente encargados de esta clase de trabajos científicos, merece citarse un ingeniero francés, totalmente sordo desde la edad de seis años, el cual percibe y registra sin dificultad alguna el ruido del cañoneo, a distancia de 120 kilómetros, mediante la vibración del suelo.

LA AMARILLEZ EPIDÉMICA

Las revistas de medicina europea dan cuenta de haber aparecido en los ejércitos beligerantes, una enfermedad desconocida hasta hoy por la ciencia y que se ha convenido en llamar «amarillez epidémica» por ser éste el color característico que toman las personas atacadas.

La nueva epidemia, presenta estrecha analogía con la declarada en el Japón en 1914, y estudiada por varios profesores nipones, los cuales hallaron que dicha enfermedad es producida por un microorganismo, transmisible de las ratas al hombre por medio de las pulgas y otros parásitos. Sabido es que las ratas abundan sobremedera en las trincheras subterráneas y que en lo general, estos roedores son en extremo perjudiciales a la salubridad pública.

# En los Talleres de "NUMEN" COLON 987

- CASILLA 4112 -

VALPARAISO

Se ejecuta toda clase de trabajos de impresión, a saber: Libros, Folletos, Memorias de prueba, Programas, Revistas, Tarjetas comerciales y de visita, Etc., Etc. Visítenos y se convencerá de la asombrosa modesticia de nuestros precios y de la corrección de nuestros compromisos.

::: trabajos, como asimismo de la seriedad y puntualidad en el cumplimiento de nuestros compromisos. :::

## ARTE Y ESTUDIOS

## El Café Amargo

A UN ALMA PRESENTIDA.—

Alma que pasas, amárame! Tengo miedo a todo: a los hombres, a la vida!

Quisiera sumirme en un lago muy hondo.

Sus aguas tranquilas serían mi tumba.

Pensar que tú asomas a la orilla,—y que tus ojos se clavaban en mí—con angustia!

Cómo revivirán mis huesos:—cómo te encanchará mi espíritu!

Yo he de venir.—Mi sombra seguirá a tu sombra. ¡No te alejares de mí!

Otros labios besarán, éos que yo no he besado. Otras manos acariciarán esos cabellos adorados.

Yo los vi como una bandera, flotando en mi tempestad!

Alma, alma, tú eres todo; flor y nube, viento y rocío.

EXPLORACIÓN.—

I. Madre! Escúchame. Mira en mi frente,—los tajos abiertos por la duda.

Mira mis pies sangrados; las heridas que hicieron los hombres,—¡la odiosa jauría!

Si supieras qué lento y áspero es este camino!

Mi garganta ha secado, como una fuente maldita.

Ya no rezas como antes, cuando tus manos santas me enseñaban a perseguir.

Ya no lloro. Las lágrimas las deposité en el hueco de unas manos amadas.

¡Ay, esas manos se alzaron, para el escarnio!

Perdonadme, madre mía. Desde el templo de piedra, en donde reposas, alza tu frente y bendice: la amé tanto!

II. Era tan hermosa, tan pura en mirada! Que yo creí en ella, como en una santa. La culpa fué mía, madre. Mía fué la confianza. Yo puse el pecho al frente, y me dió la puñalada!

No la maldigas. Quisiera todavía. Pienso en ella, con ternura y piedad. ¡Qué importa si en tierra se transformó el ángel! Allí en otra vida purgará su falta. Verán lágrimas de sangre sus ojos amados.

¡Ay si entonces, madre, yo pudiera sufrir su dolor!

III. Madre. Escúchame. El nido, que tú formaste en mi pecho, en donde anidaban tímidas, las palomas de mis sueños... hoy ya no existe.

En vez de las blancas alas, se encrocaban las serpientes.

MOMENTO.—

Quisiera jugar con la luna.

Subir a caballo en un cisne.

Beber leche en el hueco de tus manos.

Mirarme en tus ojos.

Sentirme niño recostado en tu pecho.

Ser bueno...

Ser humilde como un ermitaño.

Amarlo todo... las flores y los pájaros, las fieras y los insectos.

Dormirme en un camino... Golpear a tu puerta...

Sentir tus pasos lentos,—y tu voz amorosa y callada!

Sentir sobre mi frente frígida,—el roce tibio de tus manos blancas.

Sentir que juegas con mis cabellos,

—y que espantas con tus labios suaves,—el horror de mi pesadilla!

Ay, amiga, tengo sed!

Sed de algo incommensurable... Como si yo me bafiara en un nuevo Jordan.

CHRISTIAN CARDO.

Noviembre 11 de 1918.

## Faunesca

*Por un resquicio generosamente indiscreto de tu alcoba, te ha visto, un poco avergonzada, regular al espejo el divino secreto de tu virgen turgencia, levemente insinuada.*

*Te has mirado un instante, sorprendida y turbada; (Habrás sentido, acaso, un extraño resquejo de tí misma). Después, con un temor inquieto has desatado el nudo de tu cinta enarriada...*

*Suavemente temblaron las luciéntes enojas; con un ruidito de sedas calaron los rojines y apareció en toda tu virgen desnudez.*

*Y en mis nervios, como una lumenosa de erotismo, vibró inefable, el hábito que duerme entre tu mismo misterioso tesoro tibio de doncellaz...*

JUAN EGAÑA.

## EL HOSPITALARIO

Una noche que dormía, creí oír a alguno que lo llamaba. Presto oído y solo oyo el rumor de las olas.

Pero la misma voz repuso:

—¡Julian!

La voz parecía de la otra orilla, lo que le llenó de sorpresa, dada la anchura del río.

Por tercera vez escuchó que lo llamaban.

—¡Julian!

Y aquella voz elevaba la tentación de la campana de una iglesia.

Encontró la linterna y salió de la cabina. Una tempestad furiosa llenaba la noche. Las tinieblas eran profundas, aquí y allí desgarradas por la blancura de las olas, que saltaban.

Después de un minuto de vacilación, Julián desató la amarra. Repentinamente el agua se tornó tranquila y la barca se deslizó por encima de ella y tocó la otra orilla, en donde esperaba un hombre.

Estaba envuelto en una capa hecha girones, de rostro semejante a una mascarilla de yeso y los ojos encendidos como carbones. Al acercarse a él un

interna, Julián advirtió que una horrible luz lo cubría; y sin embargo había en su actitud algo de la magestad de un Rey.

Al entrar en la barca, ésta se hundió prodigiosamente, como agobiada bajo su peso; una sacudida la separó de la orilla y Julián se puso a remar.

A cada golpe del remo la resaca de las olas la elevaba por la proa. El agua más negra que la tinta, corría con furia por los dos lados del bordaje. Abundaba abismos, formaba montañas y la embarcación saltaba por encima, para descender hasta las profundidades, en donde daba vueltas balanceada por el viento.

Julián inclinaba el cuerpo, desplegab los brazos, y sobre la horquilla de los pies, se enderezaba con una torción de cintura para desarrollar más fuerza.

El granzizo azotaba sus manos; la lluvia coría por su espalda, la violencia del aire lo ahogaba; se detuvo. Pero, comprendiendo que se trataba de algo sobrenatural, de una orden a la que no debía desobedecerse, volvió a tomar los remos; y el chasquido de los

tíletes entrecoartaba el clamor de la tempestad.

La linterna brillaba delante de él. Alguna pájaro, en sus vuelos, la ocultaban por intervalos. Pero siempre distinguía las pupilas del leproso que se mantenía en pie en la popa, inmóvil como una columna.

¡Y esto duró mucho tiempo! ¡Oh, mucho tiempo!

Cuando llegaron a la cabina, Julián cerró la puerta y su compañero se sentó sobre un escabel. La capa que lo cubría había cuido hasta las caderas; sus espaldas, su pecho, sus brazos delgados, desaparecían bajo placas de puntillas escamosas. Arrugas enormes surcaban su frente. Semejante a un esqueleto, tenía un agujero en vez de nariz y de los labios azules se desprendía un aliento espeso como una neblina nauseabunda.

—¡Tengo hambre!—exclamó.

Julián le dió lo que tenía: un pedazo de tocino añejo y unas cortezas de pan negro.

Cuando los hubo devorados, la mesa, la escudilla y el puño del cuchillo presentaban las mismas manchas que se veían en su cuerpo.

Después dijo:

—¡Tengo sed!

Julián fué a buscar su cantarillo, y al tomarlo salió de él un aroma que dilató su olfato y su espíritu. Era vino, ¡qué hallazgo! pero el leproso adelantó sus brazos y de un trago vació todo el cántaro.

Luego dijo:

—¡Tengo frío!

Julián encendió en su lumbre una hoguera de helechos, en medio de la cabina.

El leproso se acercó para calentarse. Y en cuéculas, temblando todos sus miembros, se iba debilitando; sus ojos no brillaban ya, sus líceras corrían y con voz casi extinta murmuró:

—¡Tu cama!

Julián lo ayudó suavemente a arrastrarse a ella, lo acostó y para cubrirlo le puso la vela de barca.

El leproso gemía. Las extremidades de su boca hacían ver sus dientes, un exterior acelerado sacudía su pecho, se evientaba, y cada una de sus aspiraciones lo aguiata hasta en sus vértebras.

Luego cerró los ojos.

—¡Siento hielo en mis huesos. Ven a mi lado.

Y Julián, apartando la vela, se acostó cerca de él.

El leproso volvió la cabeza.

—Desnítate para que me des calor con tu cuerpo!

Julián se quitó los vestidos, y desnudo como el día que nació, se volvió a meter en su lecho, y sentía sus carnes en la piel del leproso, más fría que una serpiente y más áspera que una lima.

Trató de darle aliento, pero el otro le respondió ahillante.

—¡Ah, me morero! ¡Acércate, y dame calor! No con tus manos sino con todo tu cuerpo.

Julián le cubrió totalmente, boca contra boca, pecho contra pecho.

Entonces el leproso, notando la claridad de un cielo estrellado; sus cabellos se prolongaron como los rayos de un

sol; el aliento de su boca tenía la suavidad de las rosas: una nube de incienso se elevó de la cabaña; las olas cantaban.

Un torrente de delicias, una alegría sobrehumana bajaba como una inundación al alma de Julián; extasiado; y aquel, cuyos brazos lo estrechaban riempre, oecía hasta tocar con su cabeza y sus pies las paredes de la cabaña. El techo desapareció, el firmamento se ofreció a su vista, y Julián salió hacia los espacios azules, frente a frente a Nuestro Señor Jesucristo, que lo llevaba al Cielo.

GUSTAVO FLAUBET.

## La Mascarada Triste

La fiesta de primavera?

Bueno. ¿Y qué?

Y con un gesto desdenso, o, marcharnos al trabajo, sin acordarnos más.

De pronto, ver alrirse bruscaamente la puertecilla de la oficina. Dos apaches enmascarados se han colado por ella:

—Y tú! No te disfranzas?

—No, no me disfrazo.

Y se alejan, para tomar parte en la farándula.

Quedarnos un poquito pensativos. —Aadir la pluma de nuevo... ¡Y no poder escribir nada. De cidamente, aquellos estudiantes nos han hecho sentir estrecho el corazón. Y no somos los mismos de un momento ántes. Ya no pensamos con desdén de los emascarados. Ya hemos comenzado por sentir la inquietud, la triste inquietud de mirarnos sjenos a quella juvenil alegría. ¿Por qué? ¡Oh! No es que seamos viejos, pero... ya no estamos para esas cosas... Ese regocijo, en nosotros, sería fingido. La vida... ¡cualquier cosa! se ha llevado nuestra alegre exultación, nos ha tornado graves, epáticos.

Nuestros pensamientos ya no suben alto, para llenarse de estrellas... La fantasía de ayer se ha tornado hoy en *calculismo*, en conjeturas pesimistas que desparatamos a r s de tierra. Así por ejemplo, ya no pretendemos el *amor ideal*, sino que lo buscamos en la mentira de las rameras; el olvido, en el alcohol, la alegría en el vicio torpe; la vida, en flu, entre lo mas descurvado de la realidad. La polilla del mal y de la suididad empieza a aguijearnos el alma. Nosotros mismos nos hemos fabricado un marco de dolor, un lente de pesimismo, ficticio, tal vez, como los lentes de aumento. (Por que, ¿ha necesitado de ellos realmente nuestro espíritu o han sido el producto de un mero relajamiento de la médula?)

Al salir, tropezamos con Margot.

—Hola. ¿No has ido a ver la farándula? Yo sí ¡Vieras! Deliro

## Asilo taumaturgo

Yo quisiera el Destino limitar a mi gusto, a fin de no sufrir sus obras de imprevisto, y vivir del azar sin placeres ni susto, como de un aire anexo al éter en que existo.

Entonces la parcela de vida que me toca será un predio sereno, cerrado y armonioso; ozonos familiares incitarán mi boca y el viento de las cambres no invadirá mi foso.

Mi espíritu, liberto de atracciones extrañas, vagará por el huerto de las cosas sabidas, ageno a los efluvios de invisibles montañas, sin vibrar con las leyes hondas, desconocidas.

Y formará los trazos de su nueva existencia para hacer paraísos interiores y nidos, en que se arrulla solo su ser dentro la esencia y no llegue de afuera la luz de los ruidos.

Después, cuando el hastío filtre sus exterminios y los años en ruina devoren los momentos, el encantado huerto abrirá sus dominios hácia todos los mares y hácia todos los vientos.

ALBERTO MORENO

Agosto de 1917.

por un disfraz. Iré a toda costa, de cualquier manera. Y tú? ¿Por qué no vas tú? Anda! Vístete, y me llavas ¿Quieres?

—Bueno, Margot; te acompañaré. Vendré luego, a buscarte y te traeré un traje de geisha.

Almorzar apenas, nerviosamente. El ajeno regocijo ha concluido por contagiarnos al fin. ¡Qué diablos! Se es joven todavía...

A toda prisa, correr hasta el Bazar. Para ella, un traje de japonesa: para nosotros, cualquiera da lo mismo, la cuestión es alquilarlo a tiempo...

Y a medida que, de rodillas, vamos sbrochando su amplia bata de colores chinoses, experimentamos una sensación indefinible de alegría y de temor... (Primavera...

¡locuras! Y algo ebulle en nuestro corazón: algún rebrotamiento de juventud, que desparatara por nuestras venas su savia generosa).

Salir, alegremente. En la calle, primero, luego en el Parque, confundirnos, algo límitos, entre la mascarada alborozante. Aún nos ha quedado un resabio de gravedad, que nos hace sentir añacrónos, ridícula, nuestra presencia en las fiestas.

Y así, frente a un literato amigo, vestido con el traje de todos los días, hemos enrojido de vergüenza, a pesar de que auspicia nuestra humorada el anonimato de la máscara.

Margot marcha a nuestro lado, regocijada, feíz, nerviosísima, charando hasta por los codos, y

## Recuesta sobre mi hombro

Recuesta sobre mi hombro tu linda cabecita: deja sentir mis ojos, apagados y viejos, naer en tus pupilas, renovados y buenos.

Deja bañar mi espíritu en tus serenidades; deja en mi pecho herido, latir tus sienas santas, para olvidar los grandes horrores de mi alma...!

Recuesta sobre mi hombro tu linda cabecita: repíteme, al oído, las estrofas benditas que concebimos juntos y balzabes tú...

Tu vozcesa fresca, musical y sonora, como rocío ete no, hará brotar las hojas en las gemas marchitas de mi añoso rosal...

Recuesta sobre mi hombro tu cabecita buena: deja apoyar las sienas sobre tu tabellera para vivir un poco de mi niñez, en tí...

MARÍA ANTONIETA.

eso nos ha salvado del fracaso. Decidimos imitar sus ademanes. Y muy tomado del brazo, orgullosos, envalentonados bajo la incógnita de la careta, nos confundimos entre la farándula alborozada y cruzamos en legión las calles del puerto, vibrantes de gentío, de primavera y de colores.

Pasada media noche, cenar en un *reservado*, muy juntos, muy amorosamente...

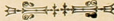
Luego, a una filarmónica. ¡Qué diablos! Ella ha manifestado unos deseos locos de bailar...



Tras la primera vuelta, sentir el enorme cansancio del ridículo. Lo chocamos mal, y no lo lamentamos... Sin embargo, Margot no se conforma con que estemos sentados toda la noche. Y no quiere irse. ¡Oh, maldito baile!

Dejar que un conocido (que lo es de ella, también...) la tome del brazo y la lleve a bailar un rato.

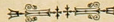
Quedarnos solos, brntelmente solos, entre aqu-Ha turba anónima de emascarados. Pensar con rabia en esa alegría insolente, que no pufo contagiarnos. Sentir una honda antipatía a todo, y conocer que nuestro fastidio irremediable, fruto ignominioso es de la degeneración de nuestro ancestralismo. Saber que esto es ridículo, es estúpido; y no poder disimularlo siempre...

¿Hase vi-to figura más grotesca que la de un pobre diablo dando vueltas al compás de una música parranlera? Ese menede cadenas,



*Enjímamos buenos artistas, pero no protegemos de un modo práctico el arte nacional. Numen irá constantemente perfeccionando su material artístico e informativo siempre que el público lo ayude. Nuestros propósitos no son de lucro: responderemos a la protección material que se nos dispense, mejorando su presentación, ampliando sus páginas, y enriqueciéndolas con buenas informaciones y con las mejores firmas nacionales y extranjeras. Ud. si lo desea puede ayudarnos INDIRECTAMENTE: Nuestra imprenta ejecuta en condiciones ventajosísimas toda clase de trabajos concerrientes al ramo. ¿Por qué no la prefiere usted? ::*



esos deslizamientos cursis, nos hacen pensar en la aberración enorme de los sodomistas de prostibulos.

Y así, en silencio, mirarnos por centésima vez como un factor inestable entre aquel maremagnum de algazara y de colores, entre aquellos tipos cuya vecindad nos asquea definitivamente.

—¿Vamos, Margot?

—Otro rato, otro rato! Deja que de unas vueltas más...

Marcharnos, solos...

Cruzar las calles bajo un frío hostil y penetrante. (No habrá que pensar en diversiones, porque las comparas ocupan totalmente aquellos sitios donde quisiéramos ocultar nuestro fracaso).

Golpear a la puerta de un hotel...

Sobrecogerlos bajo la frialdad hueca de aquella habitación desmantelada. (El lecho, de una amplitud insolente, deja a nuestro

lado un vacío que no debió ser...

Pasan las mascaradas bajo nuestro balcón.

Y llenos de vergüenza, con deseos de llorar o maldecir, ocultarnos entre la ropa para no escuchar, a lo lejos, los cantos de los comparas lusionados.

...En la pared, colgada de una percha, la creta parece contemplarnos irónicamente...

Al otro día examinar ante el espejo la comicidad de nuestro traje pintarrajeado. La mascarada ha sido cruel para con nuestra última pretensión de juventud...

Reir, reírnos de nosotros mismos, nerviosamente, salvajemente, reir hasta que se nos humedecan los ojos...

Y luego echar a andar de prisa, buscando las calles extraviadas...

CAMILO SANGIL.

Valparaíso, Octubre de 1918.

## Las viejecitas

### I

En los repliegues de las viejas capitales, en donde, hasta el horror, tiene sorpresas mudas, yo acecho, obedeciendo mis humores fatales, de unos seres decrepitos las tragedias menudas,

¡Estos monstruos han sido ruajeres en su día, Eponina o Laís! Monstruos rotos, caídos o encorvados, ¡amémosles! Son almas todavía. Bajo refajos rotos, bajo frios tejidos,

se arrastran; bambolean si el aire se levanta, se paran cuando pasan los ómnibus horribillos y aprietan contra el pecho, como reliquia santa, un bolso en que hay bordados, flores y jeroglíficos.

¡Trotañ, con un quebrado vaivén de marionetas; se arrastran, cojeando, como bestias heridas, ó danzan, cascabeles en donde hace piruetas cogiéndose, un Demonio sin pieda! Por ruidas

que estén, sus ojos finos hieren como un pinzón, como de noche el agua de las balsas relanzan, son los ojos divinos de la niña en embrón que se asombra y se ríe de las cosas que lucen.

¿No observásteis que hay viejas cuyo atadú alcanza las mismas proporciones que un atadú de infante? La sabia Muerte quiere por esta semejanza afirmar la verdad de un símbolo importante.

Al cruzar una plaza, cuando yo veo a alguna moverse entre la gente a la vez torpe y ágil, se me figura siempre que aquel muñeco frágil camina dulcemente en busca de otra cuna.

A menos que, ayudado de la Geometría no piense, ante estos miembros fallos de simetría, el número de veces que el obrero reforma las cajas destinadas a sus cuerpos sin forma.

Sus ojos son dos hoyos que les abrió su llanto; crisoles de un metal que se enfrió y que brilla; sus misteriosos ojos tienen un raro encanto para el que amamantó la Desgracia amarilla.

### II

Del antiguo Frascati Vestal enamorada, Actriz ¡ay! cuyo nombre sólo el apantador que murió, conocía; danzante infortunada que Tivoli ombrea cuando se abría en flor,

¡todas me encantan! Pero yo sé de alguna entre ellas que extrayendo la miel de su propio dolor, dice a la Abnegación, pensando en las estrellas, «Hipogrifo potente, condúceme al Señor!

Y una, porque a la patria se ofreció valerosa; otra, porque a su esposo había amado tanto; otra, porque sus hijos la han hecho Dolores, todas formar podrían un río con su llanto!

### II

Yo acostumbro a seguir a las pequeñas viejas. Recuerdo que una, a la hora en que el sol ya cansado, va ensangrentando el cielo con heridas bermejas solía ir a sentarse en un banco apartado;

y escuchaba la música con que el cobre sonoro de la chavanga, atruena los parques ciudadanos y que, inflamando el aire de las tardes de oro da un tinte de hermoso a los pechos urbanos.

Ergúfase la vieja, sintiendo la ordenanza, recogía del himno toda la épica miel, su ojo brillaba como la punta de una lanza y su frente de mármol merecía un laurel,

### IV

Y así vais caminando, estoicas ciudadanas á través del tumulto de la ciudad viviente, madres de almas heroicas, santas o cortesanias, cuyos nombres andaban en boca de la gente.

¡A vosotras, que fuisteis la hermosura y la gloria, ninguno os reconoce! ¡Un borracho incivil al pasar, os promete su caricia irrisoria; y os pisa los talones un arzapiego vill!

¡Avergonzadas de vivir, sombras calladas, llenas de miedo vais costeadno los mirros y ninguno os saluda, epopeyas sagradas, restos de humanidad para el Señor maduros!

Pero yo, que de lejos tiernamente os vigilo y tiemblo si caéis, oh delicados seres, lo mismo que si fuese vuestro padre, intranquilo, gusto, sin que os deis cuenta, clandestinos placeres:

veo abrirse á la vida vuestros ojos novicios, revivo vuestros gozos y vuestras inquietudes, mi corazón se goza en todo vuestros vicios, mi espíritu recoge todas vuestras virtudes!

¡Ruinas, familia mía, hermanas solitarias! Cada tarde os despidó con un último adiós: ¿Dónde estaréis mañana, Evas otocgenarias, que dejáis ver la huella de la zarpa de Dios?

CARLOS BAUDELAIRE.

## TEATRO

### VICTORIA

El Miércoles pasado se estrenó en este teatro *Ma la del Carmena*, comedia en un acto y dos cuadros, original de la Sta. María Galvez.

La comedia no gustó. El asunto es flojo y sin enjundia, y el desenlace, convencional. Los artistas trabajaron con cariño. Buñrle hizo de su tipo de poeta cursi una creación de actualidad que fue muy aplaudida.

Isalo Martínez, en su papel de *Gines*, correctísimo. Es todo un actor este Martínez. Andreita Ferrer estuvo encantadora, haciendo una *Adriana* llena de aristocracia y de coquetaría...

En general todos los artistas estuvieron bien: conocían sus papeles y desplegaron en ellos el maximum de talento y corrección.

Hablemos algo de la obra. Hemos dicho, y lo repetimos, que su argumento es pobre. Fuera del poeta (acto cómico que, aunque un tanto exagerada, matizó la obra sustancialmente) no vemos ningún tipo de interés. Poco nacionalismo. Poco ambiente. No es una comedia de costumbres. La escena pudo haberse desarrollado en Santiago como en París, sin que ningún detalle regional hubiera delatado su procedencia. Pero—y esto hay que decirlo muy en alto—del estudio de la obra se desprenden conclusiones halagüeñas. Pocas comedias chilenas han sido escritas con mayor corrección técnica. Los diálogos son fáciles y oportunos. Sus personajes están cada uno en su lugar y se mantienen admirablemente, sin contradecirse dentro de sus características. No hay discursos fatigosos ni efectismos de baratillo.

Se ve movimiento, desenvoltura naturalidad.

Indiscutiblemente, nos encontramos ante una autora teatral que, menos tímida, más libre de ciertos prejuicios sociales, más resuelta a ahondar en la vida y, en una palabra, menos convencionalista, llegará muy pronto, muy pronto, a ocupar el sitio preferente que le corresponde entre nuestros escritores teatrales.

Felicitomientos de que nuestro teatro nacional cuente con una cooperadora de un valor efectivo que, con solo su primera obra, se coloca muy por encima de casi la mayoría de nuestros dramaturgos y comediógrafos.

### Exposición de Primavera

(Organizada por la Federación de Estudiantes de Chile)

Con mucho entusiasmo, con muchas esperanzas de parte de los exponentes, se inauguró esta exposición, que con tanto acierto organizó la Federación de Estudiantes. A más de haber constituido ella una simpática nota de arte en la celebración de las Fiestas de la Primavera, ha sido una clarinada de redención, con que la juventud augura mejores días para los artistas nacionales.

Tropezando con mil dificultades, luchando contra muchos prejuicios, improvisando todo, la muchachada organizadora ha podido salir adelante en este primer torneo de arte, que ha sido el mayor exponente de lo que puede el entusiasmo y la juventud cuando se propone un fin noble y elevado.

Clausurada la exposición, y asignadas las recompensas, sólo nos resta hacer ahora una breve reseña de las obras que más llamaron la atención.

Enrique Bertrix, Enrique Moya y Alfredo Lobos, tres buenos camaradas idos prematuramente, ocupan con sus obras la testera del Salón.

Del primero se exhibe el retrato de Andrés Polonka, en el que se ve la tendencia definida y las enormes cualidades que tenía este muchacho, muerto en los campos de Francia, a principios de la guerra. Con todo cariño ha pintado Moya el retrato de su madre. Hay allí carácter, y constituye una magnífica prueba de su temperamento y de su estudio.

De Alfredo Lobos hay una de las obras más representativas de su última modalidad. Un caserón antiguo dorado por el sol de la tarde, nos trae recuerdos de este simpático muchacho, que amó tanto el sol y la vida buena...

Lo más firme, lo más definitivo de toda la exposición, es el retrato de la señora Johnson, firmado por Exequiel Plaza. Apenas ver, que un muchacho de tan enormes cualidades siga vejetando todavía en este país. Plaza debe marchar cuanto antes.

Vergara Guillermo, otro fuera de concurso, nos muestra un retrato y 2 cuadros. Preferimos sinceramente los últimos y creemos que debe seguir por ese camino.

De don Juan Francisco González, lo que más nos agrada es su «Puerta de Campo». Hay cosas que no representan al querido maestro.

Dentro de su manera ya conocida, Arturo Gordon, lleva un boceto que titula «Noche de luna». Los méritos de Gordon piden otro país y otro público.

Alfredo Bustos, que por primera vez se presenta al público lleva un bien estudiado retrato donde se revelan grandes cualidades.

Paoloautorio con su cuadro «La verdulera y el loro» nos habla de un gran dibujante, pero a quien le falta mayor refinamiento como colorista.

Camillo Mori, uno de los más jóvenes exponentes, afianza la convicción que tenemos de su talento con cuatro retratos, entre los que se destacan el de la señorita Cecily Cooke y el del poeta Juan Egaña. El premio otorgado a este muchacho significa un caso raro de justicia y de comprensión artística en nuestro país.

Ieamit no nos convence con sus grandes paisajes. Preferimos el cuadro «En la pieza del estudiante». Sus dibujos son medicres.

Vargas Rosas Luis, es el nombre de un muchacho que revela grandes aptitudes para el paisaje. De su envío preferimos «La casa de la primavera».

Abarea, Hugo Bustamante, llevan cosas que hacen esperar mucho de sus conocimientos.

Costa, siempre amable en sus pequeños bocetos.

Dos muchachas: Lui-a Fernández y Martha Cuevas, verdaderas artistas, nos dicen de grandes temperamentos.

Johnson, Laureano Guevara, Oscar Millán, Pedro Luna, Ulises Vaequez, Madariaga, Torrent, Isidias, llevan manchas y cuadros que hablan muy alto de sus facultades.

En dibujo se destacan Oscar Millán y Laureano Guevara; El primero con retratos bien dibujados y con mucho carácter, el segundo con unos pequeños pero bellísimos estudios de paisajes.

Como nota nueva y original anotaremos una auténtica agua-fuerte de Camillo Mori.

En escultura, no hay nada definitivo, ni se vé esfuerzo. Algunos bocetos con ciertas cualidades, y nada más.

Joaquín Muñoz Jara en Arte Aplicado, con sus bailarinas, nos muestra una verdadera obra de talento.

Halagador fué el éxito artístico de este Salón.

Contando con el gran entusiasmo de los artistas y subsanadas las deficiencias de organización que este año se hicieron notar, creemos que para el próximo el éxito será, no sólo moral, sino también pecuniario. Así podrá cumplir la Federación de Estudiantes con su propósito de estimular dignamente a los artistas vencedores.

El público debiera en lo sucesivo corresponder más resuelta mente a esta bella iniciativa, a fin de que no suceda lo que este año, en que, a pesar del éxito manifiesto de la Exposición, el público cooperó de floja manera a los esfuerzos de la juventud y de los artistas.

JEAN D'IVOIRE

# NUMEN

SEMANARIO DE ARTE,  
SOCIOLOGIA, ACTUALIDADES Y COMERCIO

Dirección y Administración: Colón 987 - Casilla 4112

## VALPARAISO

### Precios por avisos y suscripciones:

Mensual (4 números) 1 página .....	\$ 100,00
» » ½ » .....	» 60,00
» » ¼ » .....	» 35,00
» » 1/8 » .....	» 20,00
Avisos profesionales.....	» 3,00

Los avisos profesionales serán cancelados anticipadamente y los comerciales después de su segunda publicación.

### DESCUENTOS:

Avisos anuales (pago anticipado) .....	\$ 25%
» semestrales id. ....	» 15%
» trimestrales id. ....	» 10%

### SUSCRIPCIONES:

Por un año.....	\$ 8,00
» semestre .....	» 4,00
» trimestre.....	» 2,00
Número suelto.....	» 0,20
» atrasado.....	» 0,80

## ANTIGONORREICO

### ORIENTAL

Preparación que ha reemplazado y superado al  
**PROTARGOL**

y demás preparados argénticos, por ser totalmente vejetal.

No causa efectos irritantes ni cáusticos sobre la mucosa uretral.

## BOTICA WASHINGTON

AVENIDA FRANCIA 539



# TOMO en Arriendo

CASA-HABITACION  
CENTRAL

9 piezas fuera de ser-  
vicio, bien ventiladas

Cánon: hasta

**\$ 250**  
mensuales

Ofertas:

**C. S., Casilla 3546**  
VALPARAISO



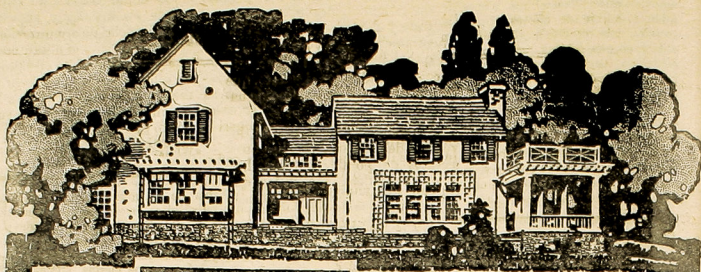
Yo bebo únicamente  
VINO

**Casa Blanca**

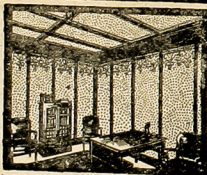
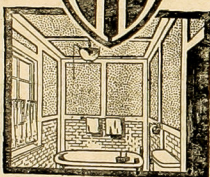
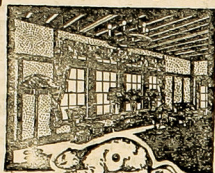
AGENTES GENERALES

**Enrique Medina y Cia.**

Teléf. Inglés 1048 -- Av. Brasil 246



H  
U  
T  
H  
y  
Cía.



Sección

Construcciones

Se encarga de la confec-  
ción de planos, presupues-  
tos y construcción de toda  
clase de edificios.

Cuenta con una fábrica  
para la confección de toda  
clase de carpinterías inclu-  
so fabricación de muebles  
últimos estilos.

RETRATOS

DE ARTE

**Fotografía Saa Silva**

Carrera núm. 385

entre P. Montt e Independencia





PARA  
**Artistas Pintores**

PINTURAS - PINCELES - TELAS - MARCOS

FOTÓGRAFOS

Cartones - Cartulinas - Passepartout  
ovalados y cuadrados

Ofrece

**Casa Maldini**

Condell 261 A. GANNA  
VALPARAISO

**Instituto Práctico de Contabilidad**

Esmeralda 300 - Casilla 861

Enseñanza de Contabilidad General, Comercial,  
Agrícola, Minera, Industrial, y a Oro y Papel, de  
Aritmética Comercial, Taquigrafía e Idiomas.

PIDANSE PROSPECTOS

J. Mayer O.,  
Director-Profesor.

**Vina Favorita**

LONTUE

DUSSAILLANT HERMANOS

Gran Sauternes. El excelente vino de mesa  
que rivaliza con los similares franceses.

Vino Tinto, Reservado y Blanco estilo Barsac.  
Cosecha 1909.

Ordenes:  
CESAR PALACIOS INFANTE,  
Ajente general.

Avenida Brasil 200  
Teléf. Inglés 1001

Vina del Mar  
Portal Barrios núm. 1  
Teléf. Inglés 450.

**“LA ITALIA” Compañía de Seguros**

Capital. . . . . \$ 2.500.000

ASEGURA:

EDIFICIOS,  
MUEBLES  
Y MENAJES

MERCADERÍAS,  
Y TODA CLASE  
DE RIEZCOS MARÍTIMOS.

Sus pólizas son recibidas por todos los Bancos y Cajas de Crédito Hipotecario

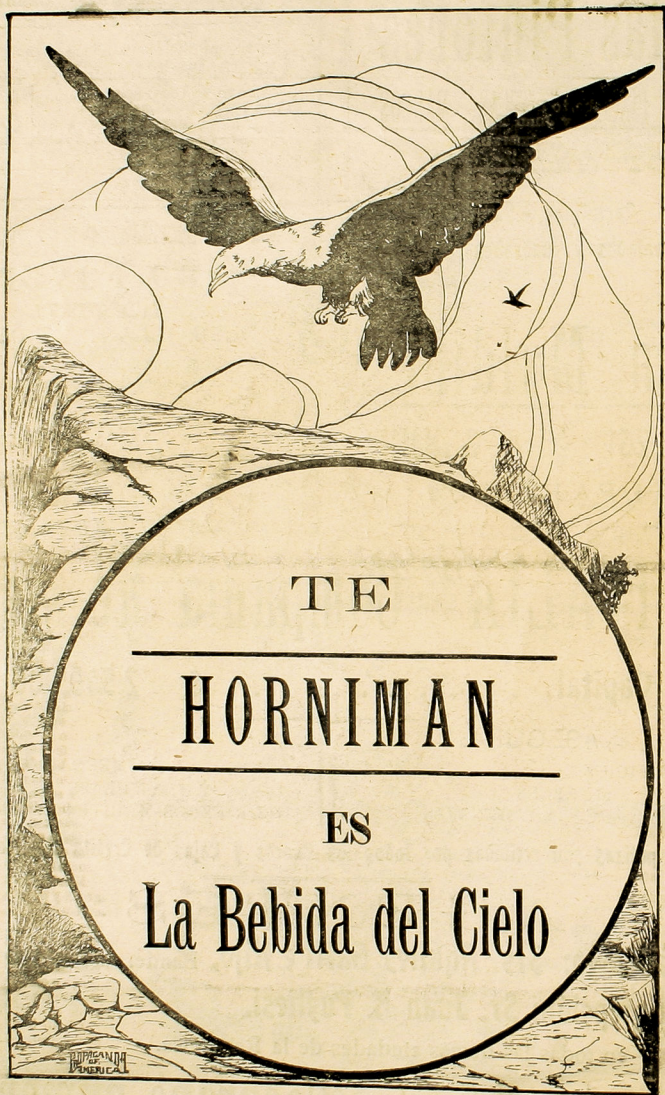
**AGENTES:**

En Santiago: Srs. Águiles Gatti e Hijo, Bandera núm. 180

En Concepción: Sr. Juan B. Pugliesi.

Y en todas las demás ciudades de la República.

Oficina principal en Valparaíso: **Cochrane número 903**



TE

HORNIMAN

ES

La Bebida del Cielo

HORNIMAN  
MEXICO